

YURENA GONZÁLEZ HERRERA, *El diablo se esconde en los detalles*. Santa Cruz de Tenerife: Escritura entre las Nubes, 2016, 72 pp. ISBN: 978-84-16385-34-8.

Son muchos los escritores canarios que vienen cultivando el género del microrrelato desde hace años, como demuestran, entre otras obras colectivas: *Fricciones. Relatos* (Santa Cruz de Tenerife: Asociación Beecham / Asociación Cultural Irónica, 2007), donde se incluyen también cuentos, la *Antología del microrrelato en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: Anroart, 2009), editada por Carlos de la Fe, la *Antología* contenida en *Los mundos de la minificción* (Valencia: Aduana Vieja, 2009), editada por Osvaldo Rodríguez Pérez, o *Señales mínimas. Microrrelatos* (Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2012), editada por Laura Sanz, Antonia Molinero y Elena Morales. Entre las autoras más jóvenes se encuentra Yurena González Herrera, quien recientemente ha publicado la obra reseñada aquí: *El diablo se esconde en los detalles*, colección de microrrelatos prologada por Daniel Bernal Suárez y aparecida en la nueva editorial Escritura entre las Nubes, fundada en 2014. Antes de la publicación de este su primer libro, nuestra autora venía desarrollando una intensa actividad en el ámbito de la minificción, mediante la colaboración como microrrelatista en revistas nacionales e internacionales (*Nexo, Scribere, El Vagón de las Artes, Cita en las Diagonales, Plesiosaurio, Cinosargo...*), la coordinación de actividades como los Encuentros de Escritoras de Microrrelatos celebrados en la Librería de Mujeres de Santa Cruz de Tenerife, o la participación en eventos como el I Simposio Canario de Minificción, celebrado en noviembre de 2015 en la Universidad de La Laguna, al que no solo asistió como autora invitada a una de sus Mesas Redondas de Escritores/as, sino también como comunicante con el trabajo titulado «El terror en lo cotidiano: *Casa de muñecas*, de Patricia Esteban Erlés, como ejemplo de intertextualidad»; el interés de esta comunicación no solo radicó en su atractiva interpretación de la obra de la narradora aragonesa, sino en que, además, Yurena González Herrera planteaba a través de ella todo un conjunto de formulaciones estéticas en torno a la micronarrativa y de ideas

personales sobre los límites de la ficción que, naturalmente, nos servirían para examinar su propia producción literaria.

Entre sus principales recursos de creación se encuentra, precisamente, la llamada intertextualidad, es decir, aquella estrategia que consiste en basar las historias de los relatos en pasajes y personajes mitológicos, bíblicos, históricos, literarios o, por supuesto, también cinematográficos, referentes estos últimos que utilizó Yurena González Herrera para elaborar microrrelatos como «Twin freaks», «Jumper», «Unwritten» o «Cazador de pellejos», relacionados con situaciones y protagonistas de conocidas series de televisión y películas que se mostrarán ahora ante el lector desde un enfoque distinto al conocido.

Entre sus influencias propiamente literarias se hallan, tal y como la misma escritora reconoce, las obras narrativas de maestros como Poe, Kafka, Lovecraft (léase, sin ir más lejos, «Love of craft») o, dentro del mundo hispánico, Max Aub, autor de la célebre colección micronarrativa *Crímenes ejemplares*; en su prólogo, Daniel Bernal Suárez advierte, sin embargo, de que «las diferencias son notables: lo que en Aub es humor negro e ironía, en Yurena González es exposición descarnada, sin aligeramientos, aunque el humor también aparece ocasionalmente» (Bernal 2016: 16).

El diablo se esconde en los detalles se inicia, asimismo, con una cita de Walt Whitman, extraída de su poemario *Hojas de hierba* (1855): «...Mira curioso con la cabeza ladeada lo que va a suceder, a la vez dentro y fuera del juego, observando y maravillándose». Es este el tipo de mirada, justamente, de la que se vale nuestra autora para encarar muchas de las historias narradas, a menudo crueles y desgarradoras, y a las que asiste como mera testigo. Autora, narradores, personajes y lectores entrarán así en un escalofriante escenario en el que, por activa o por pasiva, se participa «de la maldad que pulula en cada esquina» (Bernal 2016: 11). Ocurre de este modo siempre que hablamos de subgéneros como el thriller, el relato criminal o, inexorablemente, de otros como el de terror. ¿Qué es lo que nos atrae hacia ellos? ¿Qué es lo que nos impulsa hacia la visión del horror, del mal o del crimen? ¿Quizá la catarsis de nuestras propias



sombras en las que las malas pasiones esperan acechantes? Es en esos límites en los que como crítica y como escritora explora frecuentemente Yurena González Herrera.

Cabe decir, no obstante, que aunque el elemento criminal es el que predomina en esta obra (la mayoría de protagonistas son psicópatas, asesinos, víctimas o testigos de asesinatos...), lo cierto es que nos toparemos aquí con otro tipo de microrrelatos bastante diversos tanto desde el punto de vista subgenérico como en cuanto al tono y el estilo empleados en ellos. De esta forma, encontraremos, junto a composiciones de corte más realista («Alfombra roja»), otras de estética fantástica («Helenova»), muy a menudo vinculadas, además, con lo terrorífico («Monstruos junto a la cama») o entremezcladas con lo onírico («El libro de arena»); y, en convivencia con los microrrelatos puramente narrativos, otros donde la expresión lírica se entremete sutilmente («Sujeto desconocido»), dando lugar a «la elusión de elementos informativos que, acompañada de una formulación cuasi poética, crean microficciones de una gran densidad metafórica, con finales abiertos al vértigo de las posibilidades. Ambas formas de narrar cohabitan en este volumen» (Bernal 2016: 12-13).

Desde la perspectiva temática, llama la atención la recurrencia del asunto del doble, posiblemente porque este permite aunar varias de las tendencias creativas que hasta ahora hemos comentado y que la autora pone en práctica en *El diablo se esconde en los detalles*: la aparición del factor sobrenatural, el juego de diferentes miradas pero sobre un mismo fenómeno, el miedo o la psicopatía que puede generar el verse siendo otro o sentirse como un ser ajeno a uno mismo... Son ejemplos de ello microrrelatos como «Malkovich, Malkovich» o «Doppelgänger», en el que existe

«una curiosa tonalidad kafkiana» (Bernal, 2016: 13), tonalidad que, a grandes rasgos, fluye por toda la colección, como parece señalar el microensayo con el que, a manera de prefacio, abre Yurena González Herrera su libro. Se titula, de manera homónima, «El diablo se esconde en los detalles», y no nos resistimos a reproducirlo aquí, esperando sirva para motivar la lectura de esta estupenda obra, solo apta para lectores sin miedo a indagar en los recónditos y oscuros espacios en los que se esconde lo diabólico, a veces incluso agazapado dentro de nosotros mismos...

EL DIABLO SE ESCONDE EN LOS DETALLES

Kafka decía: «Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo, ¿para qué leerlo? [...] Un libro tiene que ser un hacha que rompa el mar de hielo que llevamos dentro». El mar de bondad y paz que conforma la vida cotidiana se rompe en esta obra por el hacha de ese mal que se esconde en los detalles, en esos huecos de la realidad donde nadie mira nunca. Si lo hiciéramos encontraríamos a los monstruos imaginarios que, aún lejanos, a veces nos devuelven la mirada en el espejo, o nos observan desde el otro lado de la calle. Tal vez descubramos esos monstruos en la hoja en blanco, esperando su turno para salir a la luz.

Aunque Yurena González Herrera tiene, por fortuna, un largo camino por recorrer como escritora, un admirable y próspero paso en su carrera literaria ha sido la publicación de esta primera colección de microrrelatos: *El diablo se esconde en los detalles*, compuesta por un total de cincuenta y una composiciones, que, sin lugar a dudas, no dejarán impasibles a sus lectores.

Darío HERNÁNDEZ

